

De la Dirección General de Sanidad viene solicitándose con insistencia desde hace algo así como diez años que elabore y ponga en ejecución un amplio programa de medidas preventivas de la subnormalidad. La puesta en práctica de tales medidas debería incluir, obviamente, la información al público, con particular atención a las parejas de padres. Pero no menos obviamente la sola información sirve de poco a falta de instituciones y servicios sanitarios a los que se pueda acudir cuando uno está informado y desea poner todo lo posible de su parte para evitar una descendencia con enfermedades o deficiencias congénitas.

Bombardeo sobre los padres

Está en la calle y en la prensa en los dos últimos meses una denominada "Campaña de prevención de la subnormalidad", patrocinada por la Dirección General de Sanidad y otros dos organismos (1), y orientada, al parecer, a ilustrar a los padres acerca de algunas particulares circunstancias que pueden producir subnormalidad en sus futuros hijos: incompatibilidad en el factor Rh, enfermedades congénitas del metabolismo, diabetes materna, abuso del tabaco, del alcohol o de medicamentos, inadecuada alimentación de la madre, etcétera. El planteamiento de la campaña, su "mensaje" al público, puede resumirse en estas frases tomadas de diversos carteles y anuncios: "También está en manos de los padres prevenir la subnormalidad", y, más concretamente dirigidas a las mujeres gestantes: "vigila tu embarazo", "visita al médico una vez al mes". El juicio que merece una información pública sobre estos temas es en sí, evidentemente, positivo. Aunque sea en condiciones en que, como diré en seguida, se tematiza únicamente la responsabilidad de los padres, abandonándolos, además, a sus propios medios —es decir, a muy reducidos medios—, y favoreciendo así la aparición

(1) Dirección General de Servicios Sociales (Ministerio de Trabajo) y Patronato para Ayuda a Subnormales (Fundación General Mediterránea).

Desprevenidos ante la subnormalidad

ALFREDO FIERRO

de sentimientos de culpabilidad; habrá que alegrarse de la publicidad de esta campaña, siquiera por los resultados imprevistos que como reacción pueda producir. Ahora deberán ser las parejas de padres quienes elaboren y pongan en la calle y los periódicos su propia campaña de información, a fin de ilustrar a las hasta ahora inconscientes autoridades sanitarias. Estos pueden ser los "slogans": "También está en manos de los gobernantes prevenir la subnormalidad. Es un consejo a la Dirección General de Sanidad y a la Seguridad Social". Y también: "Quiero vigilar mi embarazo y visitar al médico una vez al mes. Díganme a qué médico".

Una información sesgada

La información que se está impartiendo desde los carteles y anuncios de la campaña de la Dirección General de Sanidad es una información parcial, sesgada, falseadora de la realidad, encubridora del hecho decisivo de que la prevención de la subnormalidad está, en última instancia, en manos no de los padres, individualmente considerados, sino de la sociedad y de los organismos de poder dentro de ella que tienen asignada la responsabilidad de la salud pública. De un problema social de sanidad pública y de política sanitaria preventiva pretende hacer un

problema individual o familiar. No es sólo un falseamiento ideológico. Es, mucho peor, un falaz trasgado de responsabilidades, en descarga de las autoridades y cargándolas a los padres, incapacitados, por otro lado, para cumplir lo que se les dicta desde los altos organismos que predicán y no dan trigo. No es extraño que a partir de esa incapacidad para poner unos medios necesarios, pero inalcanzables (¿está al alcance de la mujer trabajadora la visita mensual gratuita al tocólogo?), se desarrollen, sobre todo en las madres, procesos psicológicos de autculpabilización y neurosis de angustia sobre el futuro hijo (2).

La información omite algunos datos esenciales del problema. En nada alude a que aproximadamente la tercera parte de los casos de subnormalidad lo son en España a consecuencia de anoxias y traumas de parto (3), accidentes no siempre evitables, pero, des-

(2) El riesgo de desencadenar tales procesos podía haberse disminuido con sólo eliminar el pomposo título de "Campaña de prevención de la subnormalidad". Las solicitudes hechas a las autoridades sanitarias pidiendo una campaña de información al público insistieron siempre en que debía evitarse cualquier connotación culpabilizante.

(3) Véase el estudio presentado por los doctores Martínez Callén y otros, con el título de *El subnormal y la sociedad*, al Simposio de Pediatría Social (Madrid, mayo de 1972). Sobre 1.650 casos de deficiencia mental diagnosticada hallaron un 34 por 100 a consecuencia de anoxias y traumas perinatales.

de luego, muy a menudo relacionados con la deficiente situación de los servicios de obstetricia y con la insuficiente atención médica durante el embarazo, es decir, relacionados con responsabilidades sanitarias públicas y no privadas. Tampoco menciona el peligroso dato de que el riesgo de una prole subnormal es considerablemente más alto en las áreas suburbanas y rurales donde habita la pobreza (4). Ni cita el peligro que para las gestantes puede significar no ya el alcohol o el tabaco, sino el trabajo físico duro, tal como muchas obreras y asistentes del hogar se ven obligadas a realizar, por embarazadísimas que estén. Ni se dice palabra sobre el mongolismo, causa de una sexta parte de los nacimientos subnormales, cuyo riesgo as-

(4) Ese riesgo puede llegar a multiplicarse hasta por diez, y eso a todos los niveles de deficiencia mental. Para niveles de deficiencia moderada y ligera, cf. R. Heber, *The role of environmental variables in the etiology of cultural-familial retardation*, en "Actas del I Congreso de la Asociación para el Estudio Científico de la Deficiencia Mental" (Montpellier, septiembre del año 1967), edición al cuidado de R. W. Richards, Reigate/Surrey, 1968, página 88. Para niveles de deficiencia severa y profunda, cf. Paul V. Lamkau y Paul Imre, *Preliminary Results of a Field Epidemiologic Study*, comunicación presentada al Simposio Científico para el Memorial Joseph P. Kennedy, 16 marzo 1966. En general, para la temática de la prevención social de la subnormalidad, así como de la correlación del riesgo de ésta con la pobreza, cf. mi libro, *El derecho a ser hombre*, Madrid, Sadmay, 1977, págs. 94-132.

Es muy importante para el futuro de tu hijo.



Para asegurar un futuro saludable a tu hijo, es necesario tener presente la salud de tu hijo. La salud de tu hijo depende de la salud de tu madre durante el embarazo. Por eso, es importante que visites al médico una vez al mes para que te controle y te aconseje. Así, podrás evitar problemas que puedan afectar a tu hijo.

Campaña de prevención de la subnormalidad.

No pienses sólo en las pequeñas cosas.



Recuerda que la salud de tu hijo depende de la salud de tu madre durante el embarazo. Por eso, es importante que visites al médico una vez al mes para que te controle y te aconseje. Así, podrás evitar problemas que puedan afectar a tu hijo.

Dentro de ti está toda una vida...

Campaña de prevención de la subnormalidad.

Aún no ha nacido y ya está en vuestras manos su vida entera.



Para asegurar un futuro saludable a tu hijo, es necesario tener presente la salud de tu hijo. La salud de tu hijo depende de la salud de tu madre durante el embarazo. Por eso, es importante que visites al médico una vez al mes para que te controle y te aconseje. Así, podrás evitar problemas que puedan afectar a tu hijo.

dentro de ti está toda una vida...

Campaña de prevención de la subnormalidad.

También está en manos de los padres prevenir la subnormalidad.



Para asegurar un futuro saludable a tu hijo, es necesario tener presente la salud de tu hijo. La salud de tu hijo depende de la salud de tu madre durante el embarazo. Por eso, es importante que visites al médico una vez al mes para que te controle y te aconseje. Así, podrás evitar problemas que puedan afectar a tu hijo.

dentro de ti está toda una vida...

Campaña de prevención de la subnormalidad.

ciende junto con la edad de la madre, hasta hacerse del orden escalofriante de un caso por cada 40 nacidos en madres de más de cuarenta y cinco años (5). Este último punto, donde sí que es dominante la responsabilidad individual de los padres, probablemente ha quedado silenciado por razones vinculadas a la más conservadora moral: por el nombrar siquiera el asunto del control de natalidad (6).

Señalaré algunos servicios de salud pública que deberían haber estado implantados antes de lanzarse a dar consejos a los padres: gratuidad de las visitas al tocólogo de toda mujer embarazada, afiliada o no a la Seguridad Social; obligatoriedad de la visita mensual durante el embarazo e incentivos para favorecer esa visita; red sectorizada de establecimientos o departamentos especializados en partos prematuros y de alto riesgo, estratégicamente colocados a lo ancho y largo del país; pruebas gratuitas de factor Rh y de sistema A-B-O, de inmunidad frente a la rubéola y a otras infecciones peligrosas en las embarazadas, y, en general, servicios gratuitos en todo acto médico relativo a la prevención de la subnormalidad; creación de gabinetes técnicos de asesoramiento y consejo genético. Como se ha empezado por el final, por una información a las familias que presupone unos servicios todavía inexistentes, será preciso, pues, reclamar el principio: crear todos esos servicios.

El discreto primor de los encajes

Dejo a los expertos en análisis de medios de comunicación de masas y, en especial, de medios publicitarios, la tarea, que me permito juzgar apasionante, de profundizar en los aspectos

(5) Jakob Oster, *El niño deficiente mental*, Madrid, Euramérica, 1970, páginas 241-242.

(6) La prevención del mongolismo toca a la moral tradicional todavía por otro flanco más sensible. El mongolismo es susceptible de diagnóstico prenatal mediante análisis del líquido amniótico. Cuando el análisis —recomendable para las gestantes de alto riesgo— revela la presencia de la anomalía, queda planteada la cuestión del aborto.

formales, de sintaxis lingüística y gráfica, de la citada campaña. Resumiré mi impresión de profano diciendo que tales aspectos son un verdadero primor. La chica, presunta mamá, que protagoniza la serie de carteles, es jovencísima y monísima. La vemos rodeada de un marido enamorado, de encajes y visillos, de cunas o sillas de mimbre. No tiene aspecto de trabajar, y alguno de los carteles supone, además, que puede estar tentada a pensar sólo en "pequeñas cosas". Tampoco tiene aspecto de que le vaya a ocurrir nada malo y grave, nada de lo que hay que precaver según la campaña. También las chicas como ella están expuestas a tener el desgraciado accidente de un hijo subnormal, pero mucho más lo están las que no son como ella: las que ya no son chicas, sino mayores; las que no tienen encajes ni tiempo para pensar en pequeñas cosas; las que trabajan y se fatigan físicamente; las madres solteras o las abandonadas. En ellas no se ha pensado: ellas no pueden sentirse identificadas con la agraciada modelo de los carteles. El vehículo expresivo y comunicativo —como, por lo demás, es normal en la relación significativa/significado— soporta un mensaje ideológico dirigido a la clase burguesa, dejando fuera de circuito a quienes deberían ser los destinatarios privilegiados de una genuina campaña de concienciación: el pueblo, la clase trabajadora.

Las citadas características formales se toman, pues, en sustancia de contenido. Por eso he debido señalarlas. La campaña analizada ha omitido la correlación existente entre riesgo de subnormalidad y pobreza, entre subnormalidad y otros fenómenos sub: suburbio, subproletariado, subcultura. Ha despertado, por otra parte, en las madres unos sentimientos de responsabilidad, que, faltos de poder traducirse en actos (¿a dónde acudir para cumplir tantos consejos?), corren peligro de invertirse en angustia e incluso en culpabilidad. Pero los signos de identificación propuestos van a llegar solamente a la gente bien y no a la gente a secas, de modo que las neurosis que desencadene no alcanzarán a la mayor parte de la población. Es un pequeño consuelo.

Prevención efectiva y no sólo información

La pretenciosamente denominada "Campaña de prevención de la subnormalidad" es, más bien, por tanto, una campaña solamente de información, no de prevención efectiva; de información mal orientada e incluso desorientadora, y, además, formalmente dirigida a la clase social que menos necesita de ella.

Valga esa campaña, de todas maneras, como ensayo, como mal ensayo que haga más apremiante la necesidad de prevención y no de información sólo, articulando prácticamente unas medidas preventivas reales, en forma de atención tocológica y de otros servicios sanitarios gratuitos, y en beneficio sobre todo de las clases populares, que son en esto, como en casi todo, las más amenazadas. ■

UN RECUERDO PARA SIEMPRE
QUE VALE MAS
CADA DIA

LAS MEDALLAS DE ARAGON



ACUÑACIONES ESPECIALES

EN ORO DE 900/000 Y PLATA FINA DE 1.000/000.
PATRON ADOPTADO EN EL MUNDO COMO LEY DE LA MONEDA

PATROCINADAS Y DISTRIBUIDAS EN EXCLUSIVA MUNDIAL con autorización de los Ayuntamientos de Zaragoza, Huesca y Teruel y el Ministerio de Información y Turismo



BANCO
ZARAGOZANO

COSO, 47-ZARAGOZA

SOLICITE INFORMACIÓN EN CUALQUIERA DE LAS SUCURSALES DEL BANCO ZARAGOZANO O ENVIANDO EL PRESENTE BOLETIN A LAS OFICINAS CENTRALES: - COSO, 47-ZARAGOZA -

BANCO ZARAGOZANO - COSO, 47-ZARAGOZA

Don _____
Domicilio _____
Población _____ Provincia _____

ASOSA

¿o sientes dentro de ti.

¿o sientes dentro de ti...
dentro de ti
está toda una vida...

Campaña de prevención de la subnormalidad.